

Una aproximación a Jorge Lagarrigue y Miguel Lemos: El apostolado sociológico de la *Religión de la Humanidad* en Sudamérica

*Marcelo Pérez*¹

Investigador de la Fundación Jorge Lagarrigue

Artículo de Reflexión derivado de Investigación
Recibido: agosto 12 de 2013- Aprobado: Octubre 24 de 2013

Resumen:

La siguiente propuesta trata de una aproximación al aporte de Jorge Lagarrigue y Miguel Lemos de Chile y Brasil. Sus carreras representan la forma apostólica de la "Religión de la Humanidad", un particular positivismo que incluye el ejercicio de un sacerdocio sociológico. Durante la década de 1880, Lagarrigue y Lemos fundarán iglesias y apostolados positivistas, mantendrán una intensa actividad editorial y de relaciones internacionales que se suma a sus producciones personales. Mi propósito es alentar la exploración de estas relaciones y poner en marcha el estudio de la sociología de estos autores.

Palabras clave: Positivismo religioso, comtismo, historia de la sociología, redes intelectuales

¹ Doctorando en filosofía. Université Paris I. Investigador de la Fundación Juan Enrique Lagarrigue. Este texto forma parte del trabajo doctoral: "Les frères Lagarrigue : 50 ans de politique positive". Correo electrónico: p.marcelop@gmail.com

An approach to Jorge Lagarrigue and Miguel Lenos: the sociologic ministry of the Humanity religion in South America.

Abstract:

This proposal deals about an approach to the Jorge Lagarrigue and Miguel Lemos contributions of Chile and Brazil. Their careers represent an apostolate way of the Humanity Religion, a particular positivism that includes the exercise of a sociologic ministry. During the 1880 decade, Lagarrigue and Lemos would found churches and positivist ministries, they would maintain an intensive publishing activity and international relationships added to the personal productions. My goal is to encourage the exploration of these relationships and to implement the study of their sociology.

Keywords: Religious positivism, comteism, sociology history, intellectual network

Uma aproximação a Jorge Lagarrigue e Miguel Lemos: O apostolado sociológico da *Religião da Humanidade* em Sul-América

Resumo:

A seguinte proposta trata de uma aproximação ao aporte de Jorge Lagarrigue e Miguel Lemos de Chile e Brasil. Seus percursos representam a forma apostólica da "Religião da Humanidade", um particular positivismo que inclui o exercício de um sacerdócio sociológico. Durante a década de 1880, Lagarrigue e Lemos fundaram igrejas e apostolados positivistas, mantiveram uma intensa atividade editorial e de relações internacionais que se soma às suas produções pessoais. Meu propósito é alentar a exploração destas relações e colocar em marcha o estudo da sociologia desses autores.

Palavras-chave: Positivismo religioso, comtismo, história da sociologia, redes intelectuais

Introducción

El chileno Jorge Lagarrigue (1854-1894) y el brasilero Miguel Lemos (1854-1917), inician en la década de 1880 la religión de la Humanidad en América del Sur. Ambos sudamericanos se conocen en la Sociedad Positivista de París dirigida por Pierre Laffitte sucesor de Auguste Comte desde 1857. Las carreras de Lagarrigue y Lemos representan el tipo apostólico de la "Religión de la Humanidad"; un positivismo integral que incluye un tipo sacerdotal muy poco desarrollado, incluso en los círculos más ortodoxos del comtismo.

Para América del Sur, el positivismo propone una reflexión teórica sobre las ciencias como también sobre los usos sociales del conocimiento. El positivismo de raíz comteana y el sucesivo desarrollo de la sociología, proyectan una sociedad que se quiere industrial y racional, re-inaugurando el sentido político de las filosofías de la emancipación preponderantes desde el eclipse de las colonizaciones española y portuguesa en América del Sur. El positivismo recorrerá muy intensamente la intelectualidad sudamericana de la segunda mitad del siglo XIX. La divergencia teórica y práctica entre sus seguidores es una de sus marcas mayores pero poco explorada aún. Entre los intelectuales latinoamericanos que defendieron las “ideas positivistas” referidas a la filosofía de Comte sus interpretaciones son incluso opuestas. Sólo compartirían un lenguaje conceptual, pero sin equivalencia lógica ni menos política. Unos se ganaron la posteridad académica y política del siglo siguiente, otros permanecen desconocidos y silenciados. Las redes entre los primeros y los segundos hablan de un periodo rico en polémicas y discrepancias.

En estas breves páginas, me limitaré sólo a presentar algunas cuestiones referidas al periodo en el cual Miguel Lemos y Jorge Lagarrigue desarrollan su religiosidad positiva. No entraré en las diferencias doctrinarias con los “otros positivismos”. Mi objetivo es sólo presentar a estos dos positivistas tan poco estudiados en las revisiones sobre el nacimiento de la sociología en América latina. Además, me propongo desarrollar, brevemente, algunos de sus argumentos que pertenecen al fin del siglo XIX.

Miguel Lemos y Jorge Lagarrigue, biografías cruzadas

Miguel Lemos nació en noviembre de 1854 en Niteroi, Brasil. Pasa su infancia en Uruguay y vuelve a Brasil a los trece años para matricularse en la *Escola Central* que pasa a formar parte de la *Escola Politécnica do Rio de Janeiro*. Bajo la influencia de Benjamin Constant Botelho de Magalhaes, el estudiante de ingeniería Miguel Lemos conoce la obra de Auguste Comte como la de Emile Littré. Por su parte, Jorge Lagarrigue nace en septiembre de 1854 en Valparaíso, Chile. Su familia se traslada a Santiago y estudia en el Instituto Nacional (donde conoce la obra de Comte) y estudia derecho en la Universidad de Chile. Finalmente cursa medicina en París. Antes de conocerse, tanto Lemos como Lagarrigue escriben en revistas locales artículos relacionados con la filosofía positiva, obteniendo de Littré un reconocimiento que se materializa en comentarios a sus respectivos trabajos. Coincidentemente, ambos sudamericanos parten hacia París entre 1876 y 1877². En Francia, aun sin conocerse, meditan sobre el positivismo ortodoxo de Pierre Laffitte, sucesor de Comte en la religión de la humanidad, y poco a poco, comienzan a desconfiar del autor de *Auguste Comte et la philosophie positive*, Emile Littré. Este último había sido el primer disidente de Comte al no aceptar su elaboración religiosa. Littré tuvo grandes honores académicos y políticos, tuvo una enorme influencia en los círculos republicanos de la tercera república francesa. Por otra parte, la escuela de Pierre Laffitte era muy distinta, Jorge Lagarrigue comparando los círculos de Littré y Laffitte dice,

2 Véase la *Revue de Philosophie Positive* disponible en internet en el sitio *Gallica* de la biblioteca nacional de Francia. En los tomos de 1875 y 1876, encontramos los artículos de la sección *Variété* en que se menciona a Lemos y Lagarrigue.

“El grupo más importante nos parecía, el de M. Littré, no posee ninguna organización, unidad de principios ni de sentimientos: son individuos aislados. No dan cursos, no influyen sobre el proletariado, menos aún sobre el elemento femenino... [En cambio, en el grupo de Laffitte] un espectáculo completamente distinto se presentó a nuestra vista... El grupo religioso ejerce una acción, lenta es verdad, pero siempre progresiva sobre los proletarios que los componen en gran parte, y sobre las mujeres, gracias a las cuales, se debe ya la constitución de algunas familias enteramente positivistas [...] alrededor de este centro religioso de París, han venido a unirse los otros grupos positivistas que han surgido en Inglaterra, en los Estados Unidos, Brasil y en otros países de Europa y de la América meridional”³.

Concretamente, Lagarrigue y Lemos, por intermedio de Pierre Laffitte, se conocen en marzo de 1879. Ambos forman parte de *la société positiviste* de París y escriben en la *Revue Occidentale*⁴. Lemos vuelve a Río de Janeiro en 1881, Lagarrigue a Santiago en 1883. Lemos regresa a liderar un grupo positivista ya formado. Si bien tiene muchas resistencias en un comienzo, al poco tiempo logra estabilizar el grupo de Brasil y con la ayuda de Teixeira Mendes inauguran un fondo editorial que imprimirá una cantidad inmensa de propaganda y de obras clásicas de ciencias, poesía, historia y literatura. Al poco tiempo, en 1883 Miguel Lemos se separa de la dirección espiritual de Pierre Laffitte y es seguido, en 1884, por Lagarrigue y los chilenos. Los sudamericanos quedan sin embargo en simpatía y coordinación con otros grupos más o menos distantes del parisino donde destaca el grupo inglés liderado por Richard Congreve. La iglesia positivista de Brasil inaugura su propio templo en 1891. Miguel Lemos y Teixeira Mendes son las principales plumas inmiscuidas en asuntos políticos, sociales, científicos y religiosos de Brasil y del mundo como veremos más adelante. Lemos se aparta de las funciones en 1913 año de su última circular. Fallece en 1917. Por su parte, Lagarrigue termina su doctorado en medicina en 1883 y vuelve a su país donde funda la iglesia positivista chilena en 1883. Luego del *cisma religioso* decide volver a París donde inaugura un *apostolado positivista* autónomo, nutrido de los intercambios con la disidencia a Laffitte, apoyado desde Brasil por Miguel Lemos y desde Inglaterra por Richard Congreve. Reedita algunas obras de Comte y escribe una cantidad significativa de artículos donde destaca *La dictature républicaine d'après Auguste Comte* (1888). Traducido al portugués en 1897, este libro fue una de las fuentes de la política positiva del estado de *Rio Grande do Sul*⁵. Jorge Lagarrigue alcanza a dar dos series de conferencias sobre el catequismo positivista donde asistieron proletarios parisinos. Lagarrigue fallece en 1894, sin dejar ningún sucesor en su apostolado que finaliza con él.

3 Lagarrigue, Jorge, “Una conversión a la Religión de la Humanidad”, *Revista Chilena*, tomo XIV, 1879, págs.283-284.

4 La *Revue Occidentale* es el órgano oficial del positivismo de la religión de la humanidad. Los sudamericanos redactan sobre el estado del positivismo en Chile, Brasil, Portugal y México, a partir de comentarios a las producciones intelectuales afines al positivismo.

5 Ver, Trintade, Helio. « La dictature républicaine chez Comte : théorie et pratique ». En Petit, Annie : Auguste Comte. *Trajectoires Positivistes. 1798-1998*, L'Harmattan, París, 1998.

Señalar las obras de Lemos y Lagarrigue implica llamar al canto sociolátrico, al dogma sociológico y a una idea política que se reclama *sin dios ni rey* pero que se resiste a la democracia, apostando por una sociocracia. En *La Religión de la Humanidad* (1884), Juan Enrique Lagarrigue (1852-1927), hermano de quien comentamos, dice que la sociocracia es un modelo distinto tanto al aristócrata (“basado en los derechos de los gobernantes”) como del *demócrata* (“basado en los derechos de los gobernados”), la *sociocracia*, en cambio, estaría basada “en los deberes de todos”⁶. Para Comte la política se vuelve cada vez más moral. Por su parte, el sacerdocio sociológico de Lemos y Lagarrigue es rigurosamente independiente del estado por más que puedan coincidir en la opinión de muchas cuestiones. En el plano político, el ejercicio del sacerdocio positivista implica esclarecer a la opinión pública y aconsejar a los hombres políticos. En el plano intelectual y cultural, tanto Lemos como Lagarrigue desarrollaron obras de divulgación de la filosofía positiva, monografías dedicadas a personajes de la historia universal (Luiz de Camoes, Calderón de la Barca, Descartes, San Bernardo, etc.) y artículos de contingencia muy comprometidos con sus principios doctrinarios. Organizaron cursos públicos y gratuitos sobre astronomía, química o sociología a los que asistían mayoritariamente proletarios. El culto a los grandes hombres de la humanidad y las fiestas del primero de enero (“la fiesta de la humanidad”) se sucedieron año tras año en su biografía. Para conocer mejor la trayectoria del positivismo religioso resulta inevitable continuar con una muy breve introducción sobre el positivismo comteano en su propuesta última, la religión de la humanidad.

¿Una religión de la Humanidad?

Si bien la sociología de Augusto Comte (1798-1857) es conocida, no lo es la “Religión de la Humanidad”. Sabemos que desde la década de 1820, Comte construye un discurso sobre la *física social*, que posteriormente, en 1838, llama *sociología*. Entre 1851 y 1854, el mismo Comte escribe el *Sistema de Política Positiva*, una monumental obra que tiene por subtítulo: *Tratado de Sociología instituyendo la Religión de la Humanidad*. Esta es la obra fundacional y fundamental de esta religión.

Por religión, Comte entiende *re-ligare* (unir dos veces). La religión positivista no es una religión *teológica*, sino *sociológica*: una religión de la “Humanidad”. “En principio espontánea, luego inspirada, después revelada, la religión deviene finalmente demostrada”. En estas palabras Comte quiere establecer una historia continua de las religiones donde la religión emerge finalmente de la demostración científica. “No se destruye aquello que se reemplaza”, para Comte si la *teocracia* y la *teolatría* reposan sobre la *teología*, “la *sociología*, constituye certeramente la base sistemática de la *sociocracia* y de la *sociolatría*”. Ciencia y religión “no tienen un campo distinto sino sólo un terreno en común: el mundo y el hombre”⁷. La religión “supone ciencia y descansa en ella”.

6 Cf. Lagarrigue, Juan Enrique. *La Religión de la Humanidad* (1884), FJEL, 1947, pág.127.

7 Lagarrigue, Jorge, *Positivismo y catolicismo*. FJEL, Santiago.1884.

La función de la religión es armonizar “nuestros sentimientos, nuestros pensamientos y nuestros actos en virtud del conocimiento adquirido sobre el hombre y el mundo”. *El amor por principio, el orden por base y el progreso por fin*, es la divisa más general del positivismo religioso, y encarnaría la continuidad de la *poesía*, la *filosofía* y la *política*. La religión es la plena intervención social e individual. La sociología de Comte es la ciencia abstracta de un arte especial, la política. El gran problema humano residiría en la “anarquía intelectual y moral” visible en la fatiga de los vínculos sociales. El individualismo de las sociedades industriales sostendría el egoísmo negando el altruismo. El colonialismo no es sino la expresión viva de la retrogradación de los países occidentales, la organización de la industria debe ser pacífica, sin expropiación.

Comte declara la preponderancia del sentimiento por sobre la inteligencia y la acción. No obstante, como el sentimiento es administrado por el *corazón*, y este es fundamentalmente ciego, se vuelve necesario esclarecer los sentidos por medio de la inteligencia para que el corazón pueda impulsar a la acción. La carrera de Auguste Comte puede ser resumida en su *Curso de Filosofía Positiva*, su obra más conocida, dedicada al esclarecimiento de las ciencias abstractas fundamentales: matemáticas, astronomía, física, química, biología y la sociología - que como sabemos funda el propio Comte-, representan una compilación enciclopédica de las ciencias de la cual el francés deduce un sistema filosófico, la filosofía positiva. Después de esta obra, publicada en seis volúmenes entre 1830 y 1842, su autor se propone el desarrollo de una *política positiva* de donde resulta, desde 1849, su idea religiosa. Si del estudio de las ciencias Comte deduce una filosofía, de esta última llegará a una religión. La sociología instituye la religión de la humanidad y Auguste Comte es el fundador de la “iglesia positivista”. Difícil misión para una religión con muy pocos adeptos y que defiende una escrupulosa autonomía intelectual, por tanto, distante de la esfera estatal, ya sea en su dimensión política o académica. Comte fallece en 1857, no obstante, la iglesia sociológica proseguirá. Pierre Laffitte sucede al autoproclamado *Gran Padre de la Humanidad*. En Francia, entre la década de 1870 y hasta el fin de ese siglo, el positivismo religioso tendrá un periodo de figuración pública y reconocimiento, sobre todo de los grupos republicanos de Jules Ferry y León Gambetta. No obstante, con esto se alejó de sus principios de autonomía e independencia espiritual, socavando sus bases y prosélitos. EL cisma provocado por Lemos y Lagarrigue da cuenta ello.

3. El positivismo religioso de Lagarrigue y Lemos

Las primeras obras importantes de Lagarrigue y Lemos, redactadas antes de la ruptura con Pierre Laffitte, son las monografías a Calderón de la Barca y Luís de Camões. El poeta y dramaturgo hispano estuvo a cargo del chileno; el lusitano fue hecho por Lemos.

Ambos positivistas buscan retratar las facultades específicas de las poblaciones de la Europa meridional, particularmente España⁸, a través del estudio literario. Para Lemos, “sociológicamente

8 Bajo el nombre de España, Auguste Comte extiende su sentido hacia sus colonias en América como Portugal. Se trata, dice Lagarrigue, de una analogía de la “situación social y moral y no de preconizar la anexión de un país a otro ni siquiera bajo el pretexto federación”. Lagarrigue, Jorge, *L’Espagne et Calderon de La Barca*. Société positiviste, Paris, 1881.

hablando los brasileiros son portugueses”⁹ y “la pequeña nacionalidad”, Portugal, etnográficamente “no se la puede distinguir del resto de España”, la ciencia social de Comte, dice Lemos, “no debería jamás disociar el apéndice portugués del resto de España”¹⁰. A partir del estudio literario de Camoes y Calderón los sudamericanos componían un cuadro sociológico sobre realidades homogéneas que de paso incorporan sus otros “apéndices”, las ex-colonias. Para Lagarrigue, si bien la población española presenta un desarrollo material tardío, se mantiene sentimentalmente unida. Por el contrario, las poblaciones que presentan un mayor desarrollo científico, filosófico e industrial, Inglaterra y Estados Unidos, padecen el escepticismo y el egoísmo, debilitando los instintos “simpáticos” de la vida social, desuniéndola.

“España ha quedado atrás sin contribuir de ninguna manera al desarrollo científico, filosófico e industrial de los últimos tres siglos. En cambio, el viento devastador del escepticismo religioso y del egoísmo industrial no ha penetrado demasiado y la población española ha conservado puras las nobles cualidades de siglos anteriores”¹¹.

Para Lagarrigue y Lemos, las sociedades son cada vez más religiosas. El cristianismo es sólo una etapa crucial pero deficiente para el siglo XIX. Si bien el cristianismo avanzaría hacia la armonía humana por medio de su síntesis cultural, su empresa es fundamentalmente errónea. El positivismo sería su evidente continuación, pero esta vez sobre bases demostradas y no reveladas. El nuevo sacerdocio sociológico que representa Lemos y Lagarrigue, sucedería la vacante dejada por la descomposición de los dogmatismos teológicos.

“La apreciación sociológica, tanto abstracta como concreta, es una función sacerdotal. Sistematizada por la teocracia, ella cae durante la transición greco-latina a las clases híbridas que resultaron de la separación de las funciones teóricas... En el medievo, el sacerdocio católico retoma la apreciación histórica como un legítimo atributo, pero la inestabilidad del régimen correspondiente no le otorga sino una efímera duración a esta restauración de las antiguas prerrogativas sacerdotales. A partir del siglo XIV, el vínculo espiritual se rompe, y la incomparable epopeya de Dante [La divina Comedia], donde la poesía se apropia de ese dominio sagrado, marca el irrevocable debut de la transición revolucionaria. Después, la crisis se ha acentuado más y más, y la apreciación histórica ha devenido el privilegio de literatos tan anárquicos como incompetentes. El Positivismo, aquí como en todas partes, viene a poner fin a la anarquía moderna y proclamar la indivisibilidad de las funciones teóricas, confiadas a un sacerdocio libremente aceptado”¹².

La función teórica es históricamente sacerdotal e incluye la poesía. Tanto Lemos como Lagarrigue

9 Lemos, Miguel, *Luis de Camoes*, Sociétés positiviste, Paris, 1880, pág. IV.

10 Lemos, *Luis de Camoes*, ibíd., págs.3-7.

11 Lagarrigue, *L'Espagne ...* Ibíd.

12 Lagarrigue, *Positivismo ...*Ibíd.

piensan que los países sudamericanos estarían entre las naciones “mejor preparadas para la Religión de la Humanidad”. Estos países, dice Lagarrigue, “están libres de las ruinas del antiguo régimen y de la *pedantocracia* científica que sofoca la reorganización moral y social europea”¹³. Coordinados con los grupos ingleses¹⁴, las iglesias positivistas chilena y brasilera destacaron por su fidelidad y disciplina a la obra de Auguste Comte.

Internacionalmente, los positivistas religiosos mantienen una firme posición anticolonialista. Impugnaron públicamente cada una de las agresiones coloniales, francesas e inglesas, o americana, como la agresión chilena en la Guerra del Pacífico. Esta actitud, no era sino una constante venida del mismo Comte, quien escribe, en 1852, sobre el día en que los árabes expulsaran de Argelia a los franceses.

A poco de comenzar la guerra del Pacífico o del Salitre (1879-1884), Jorge Lagarrigue sintetiza su opinión sobre la ocupación chilena en Perú y Bolivia. Desde la ciudad sagrada del positivismo, y desde su órgano oficial, la *Revue Occidentale*, Lagarrigue plantea (en el número de marzo de 1882) que las victorias del ejército chileno “han enorgullecido [...] y despertado de tal manera sus ambiciones que quieren tomar definitivamente una parte del territorio actualmente ocupado”¹⁵. “Si hubiera tenido Positivistas entre chilenos, peruanos, y bolivianos la guerra no hubiera ocurrido... Si la Religión de la Humanidad no pudo evitar la guerra... a esta sublime doctrina le compete fraternizar el futuro”. “Nada de conquistas”, la política debe subordinarse a la moral y esta clama por no usurpar por la fuerza lo que es ajeno por la paz.

En Chile, en el periodo que va de 1881 hasta la década de 1940, los hermanos Lagarrigue (Jorge, Juan Enrique y Luis) mantendrán una ininterrumpida acción de condenas a la ocupación chilena en el norte. 97 comunicados escritos por Juan Enrique Lagarrigue así lo atestiguan¹⁶. Con dolor veían como su país se retrogradaba, descendía en dignidad al no ceder a la solidaridad y al amor propios de la *Humanidad*. En los albores del siglo XX, la actividad industrial, presupuesto de paz y concordia, no podía ser desviada por intereses retrógrados. La guerra civil de 1891, así como la epidemia de cólera que en años posteriores azotaron el país, fueron interpretados como una consecuencia directa de aquella falta de moral en la que Chile habría incurrido. La iglesia positivista chilena que inaugura Lagarrigue será modesta en sus alcances político-religiosos, pero su legado teórico ha quedado intacto, poco discutido.

En Brasil, *la iglesia positivista do Brasil* ha tenido mejor suerte que la chilena; basta con recordar que la divisa política del comtismo “orden y progreso” acompaña la actual bandera de ese país. Miguel Lemos había dejado Francia en 1881. Inmediatamente toma el control de los grupos comtianos más ortodoxos. El impulso sacerdotal por Lemos tuvo sus momentos de gloria. Los libres cotizantes al

13 Lagarrigue, *L’Espagne* ... ibíd.

14 Los ingleses grupos de positivistas religiosos en Inglaterra, liderados por Richard Congreve, tienen la cualidad de haberse opuesto al colonialismo de su país. Véase el capítulo que se les dedica Claeys en *Imperial Sceptics: British Critics of Empire, 1850–1920*.

15 *Revue Occidentale*, “Bulletin du Chili”. Tome sixième, 1882. Deuxième semestre, págs.417-421.

16 Véase, Lagarrigue, Juan Enrique, *Intervenciones religiosas en favor de la paz : recopilación de 97 artículos publicados entre 1882 y 1927*, FJEL, Santiago, 1947.

“subsidio positivista” se multiplicaban, las ceremonias públicas del culto positivista se sucedían, era todo un éxito.

Como decíamos más arriba, la axiomática positivista en su elaboración religiosa acepta que la razón se debe subordinar al sentimiento. En este sentido es que aparece una idealización al estado fetichista. En el fetichismo (donde el conocimiento no sería sino una acción del sentimiento) nacería el conocimiento del mundo. La famosa “ley de los tres estados” el espíritu ha pasado, dice Comte, sucesivamente por tres estados: el estado teológico (dividido en fetichismo, politeísmo y monoteísmo), el estado metafísico o crítico y finalmente el estado positivo. En muchas ocasiones los extremos son más próximos que los intermediarios, para el sacerdocio sociológico las poblaciones fetichistas podrían llegar al estado positivo sin tener que pasar ni por la teología y por la metafísica, saltando y obviando, “toda vana ontología”. Asociando fetichismo a la población esclava y a los indígenas, la iglesia positivista de Brasil propone la asimilación de lo subalterno. Concretamente se trata de que la población indígena y afro-brasilera se integren a la vida moderna, esto incluye, el fin de la esclavitud¹⁷, su incorporación a la sociedad industrial que incluye trabajar, poseer una casa familiar, una biblioteca universal con 120 textos de poesía, literatura y ciencias, entre otros recursos detallados rigurosamente por el mismo Comte. Para el positivismo, es imprescindible tener una base de conocimientos abierto a todas las personas. Liberar al pueblo de las cuestiones irracionales, conducirlo a una mirada científica del mundo, para que cada individuo tuviese una lúcida respuesta a cuestiones cada vez más complejas, es un anhelo compartido con otras corrientes del pensamiento ilustrado. En 1884, Miguel Lemos dice que el futuro de la patria está “indisolublemente ligado a la suerte de los tres millones de brasileros injustamente esclavizados”¹⁸. Las biografías de Lemos y Lagarrigue representan las huellas del positivismo comteano en su versión menos conocida, la religiosa. El positivismo comteano también tuvo una amplia introducción en México a través de Gabino Barreda y Agustín Aragón, quienes mantuvieron relaciones particulares con Pierre Laffitte y sus sucesores¹⁹. Otro de los que mantuvo relaciones con los sucesores de Pierre Laffitte fue J.A. Ferreira quien lideraba un grupo positivista de Paraná, Argentina²⁰. El científico cubano Andrés Poey asistió de 1871 a 1873 a las clases de Laffitte y se reclama profesar la Religión de la Humanidad en su libro *Le positivisme* publicado en París en 1875. Los vínculos entre Comte y Latinoamérica se hunden en la propia vida de Comte quien conoce a Barreda y Poey personalmente. Nizia Brasileira de Brasil es una amiga personal de Comte en sus últimos días²¹.

17 En 1878, durante los debates sobre la posibilidad de indemnizar a los propietarios de esclavos a propósito del fin de la esclavitud; el apostolado positivista de Rio de Janeiro declaraba que debían ser los propios africanos y sus descendientes quienes debían ser indemnizados por haber sufrido tremenda violencia. En 1888 la esclavitud fue abolida y los propietarios no indemnizados. Para profundizar en este tema véase, Kury, Lorelai. Nation, races et fétichisme: la religion de l'Humanité au Brésil. *Revue d'histoire des sciences humaines*; 2003/1, N 8, págs. 125-137.

18 Lemos, Miguel (1884). *Incorporação do proletariado escravo e as próximas eleições*, Rio de Janeiro, 2da Edição, 1936.

19 Para el positivismo en México, Zea, Leopoldo. *El positivismo en México*, Colegio de México, 1943.

20 Véase la compilación de ensayos, Ferreira, J. Alfredo, *Ensayos de ética* (recopilación póstuma), Buenos Aires, 1944.

21 Para el positivismo en Brasil, Arbousse-Bastide, Paul. *Le positivisme politique et religieux au Brésil*, Brepols, Paris, 2009.

4. Conclusiones

El método sociológico de Lemos y Lagarrigue no se propaga en la intelectualidad del siglo XX. Salvo raras excepciones, ni las academias ni las universidades mantendrán vivas las ideas del sacerdocio positivista. Desde 1870 el trabajo de Herbert Spencer ha desplazado en popularidad a Auguste Comte. El impulso del darwinismo entrega una sintonía entre el desarrollo de las ciencias de la vida y las ciencias sociales ajenas al tipo de razonamiento del comtismo. Un ejemplo donde se evidencia el desajuste entre evolucionismo y comtismo, se da en la nula correspondencia de Lemos y Lagarrigue con las esferas del liberalismo político y económico de su época. Mientras, en la mayor parte de los llamados positivistas latinoamericanos es fácil encontrar odas a la democracia norteamericana (Hostos, Sarmiento, Lastarria, etc.) o al libre mercado, el comtismo propone, en cambio, un gobierno fuerte, interventor, una dictadura republicana encabezada por un hombre de acción que pueda ayudar al establecimiento de la sociocracia. Este debiese abolir el parlamento y reducirlo a una cámara que atienda el presupuesto común: “El hombre de Estado llamado a instituir la dictadura republicana, deberá, siguiendo el consejo de Auguste Comte, concentrar en sus manos todo el poder político”²². Para Lemos y Lagarrigue, el estado “debe renunciar a cualquier doctrina”, “por la supresión del triple presupuesto teórico”: eclesiástico, universitario y académico. La separación de la Iglesia y del Estado es en realidad la separación del poder político y cualquier dogma. Los positivistas religiosos sienten que el gran aporte del catolicismo y del medioevo fue la separación de los poderes espirituales y temporales: “cuando los dos poderes siguen una marcha independiente, el poder espiritual propaga el progreso sin anarquía, mientras el poder temporal mantiene el orden sin tiranía. Aquel dirige la opinión y este dirige la acción”. Desde la creación de la Iglesia positivista de Brasil, Miguel Lemos invita a sus futuros apóstoles a “no aceptar funciones académicas, ya sea en la enseñanza de las facultades o colegios superiores, como el colegio de Pedro II y los establecimientos que lo hermanan”. Tampoco pueden ser “miembros de sus asociaciones científicas y literarias” oficialistas. Independencia espiritual quiere decir expresamente el deber de no subordinarse al poder político.

Si bien, en la historiografía son reconocidos como los comtianos ortodoxos, no existe hasta la fecha ningún estudio que vincule la obra política, científica y religiosa de los positivistas de Chile y Brasil. Mi propósito es alentar la exploración de estas relaciones y poner en marcha el estudio de la sociología de estos autores.

22 Lagarrigue, Jorge, *La Dictature républicaine, d'après Auguste Comte*, Apostolat positiviste, Paris, 1888. Una dictadura republicana que deje, sin embargo, una completa libertad espiritual que contempla la prensa y la enseñanza.

Bibliografía

Libros

Arbousse-Bastide, P. *Le Positivisme politique et religieuse au Brésil*, Brepols, Belgique, 2011.

Claeys, G. *Imperial Sceptics. British Critics of Empire*. Cambridge, University Press, Cambridge, 2012.

Lagarigue, Jorge *L'Espagne et Calderon de La Barca*. Société positiviste. Paris. 1881.

Lagarigue, Jorge, *La Dictature républicaine d'après Auguste Comte*, Apostolat positiviste, Paris, 1888.

Lemos, Miguel. *Luis de Camoes*. Société positiviste. Paris. 1880.

Lemos, Miguel (1884). *Incorporação do proletariado escravo e as próximas eleições*, Rio de Janeiro, 2da Edição, 1936.

Lagarigue, Juan Enrique. *La Religión de la Humanidad* (1884), FJEL, Santiago, 1947.

Revistas

Revue de Philosophie Positive [dirigida por Emile Littré] Paris, años 1875-6.

Revista Chilena [dirigida por Barros Arana] Santiago, año 1879.

Revue Occidentale [dirigida por Pierre Laffitte] Paris, años 1879-1882.